

Un don sin distinción



“en el también vosotros...” **Ef.1:13a**

En este devocional meditaremos en como el misterio (aprendido en la semana anterior) se ve manifestado en la obra del Espíritu Santo; aprendimos que Dios en su plan de redención nunca limitó la salvación solo a Israel como nación ni a los judíos, ellos tenían el privilegio de ser luz a las naciones; pero en su fracaso Dios lo usó para llevar el evangelio a los gentiles y cumplir la promesa hecha a Abraham de bendecir en su simiente a todas las familias de la tierra, y que por la fe, sería padre de multitudes “como las estrellas del cielo”.

Si lees con cuidado el **v.12** dice: “nosotros, los que primeramente esperábamos en Cristo” esta es una clara referencia a los judíos, quienes teniendo el pacto, las promesas y la ley, esperaban al Mesías Cristo; y luego en el **v.13** dice: “en él también vosotros” señalando a un grupo distinto del anterior, o sea los gentiles (todo aquel que no es judío) que nos incluye a nosotros; entonces todo lo que sigue aplica para ambos “nosotros y vosotros” judíos y gentiles; esta verdad misteriosa que fue revelada, nos parece simple y fácil, pero debes comprender que para los judíos cristianos era algo novedoso, de hecho escandaloso, en algunos casos hasta impensable que Dios añadiera a gentiles al pueblo de Dios; y cuando crecieron en gran manera el número de gentiles convertidos a Cristo tuvieron que celebrar un concilio para ver ¿Qué hacemos con ellos? Hec.15 lo relata completo, pero lee el **v.8-9**, ahí Pedro relata como Dios otorgó su Espíritu sin hacer ninguna distinción entre ellos y nosotros, y concluyen que, si Dios no lo hizo, ¿por qué habríamos nosotros de obligarlos a hacerse judíos? y así terminó aquella controversia; y el Apóstol Pablo se encargó de servir especialmente a ellos **Ro.10:12**, enseñando que la ley ya apuntaba a la inclusión de los gentiles desde el principio **Ro.4:11**.

Concluimos pues que la salvación y el don del Espíritu Santo está disponible para todos, para todo aquel que cree sin importar su origen, condición incluso lo horrendo de su pasado pecaminoso; hoy los cristianos gentiles tenemos un reto similar a los judíos del primer siglo; ahora nosotros debemos comprender que nadie está excluido de la posibilidad de creer, que nunca lleguemos a decir: ¡Para esta persona no hay salvación, aquellos no tienen oportunidad!; la gracia de Dios es poderosa y está disponible, ¡Si Dios no hizo distinción entre personas, y otorgó salvación ¿Quiénes somos nosotros para hacerlo?!, ¿haz tenido o tienes un rechazo para compartir el evangelio a personas que consideras indignas? Arrepiéntete; porque todos somos indignos; y mientras halla vida, hay esperanza de que el incrédulo crea y se arrepienta y experimente el recibir al Espíritu Santo.

Mi percepción bíblica

Mi oración

-------------------------------	-------------------------------

Aplicación: entonces haré...
